

Mujer, identidad colectiva y movimiento social: a propósito de las mujeres de Roca

Maria Jesús Espuny Tomás

Profesora Emérita

Historia del Derecho y de las Instituciones

mariajesus.espuny@uab.cat

Olga Paz Torres

Profesora Agregada

Historia del Derecho y de las Instituciones

olga.paz@uab.cat

“El hecho de que la mujer esté siempre metida en su casa, y el papel que tenemos que cumplir en la familia está provocado por el capitalismo para fomentar el que la mujer sea un freno en la lucha del marido e impedir que participe en la vida política y social del país.

Con nuestra incorporación a la lucha y gracias a las experiencias que hemos sacado de ella, hemos visto claro que tenemos que luchar por nuestras propias reivindicaciones y hemos comenzado un proceso de coordinación y estudio sobre los derechos de la mujer¹”.

1. *Jornades catalanes de la dona* (edición en castellano): Barcelona, Documentación y Publicaciones Generales, S.A., 1976, “La mujer y la lucha de Roca. Asociación de mujeres de Viladecans”, p. 106.

Resumen

La mujer se convierte en protagonista de las reivindicaciones laborales de los trabajadores en conflicto en tres supuestos (Roca Radiadores, Motor Ibérica y LAFORSA). La esposa o la compañera sale de la esfera reproductiva, ligada al ámbito privado, a la casa u hogar y al no trabajo- en el sentido de trabajo no remunerado-, para estar presente en el espacio público, normalmente reservado para el hombre. Todo ello se produce dentro de una estructura social determinada y en los años inmediatamente posteriores a la muerte de Franco. Esta interacción pública va a fomentar posteriormente espacios de sociabilidad que no habían sido frecuentes en la etapa anterior: la creación de vocalías de mujeres en los barrios y sus reivindicaciones.

Palabras clave: mujer, transición, espacio público, identidad colectiva.

Abstract

Women become a critical element in the labour grievances of workers in conflict in three cases (Roca Radiadores, Motor Ibérica and LAFORSA). The wife or companion abandons her role in the reproductive area, which is linked to the private environment, home and non professional work (in the sense of non remunerated work), to be present in the public environment, which had been so far reserved to men. This change takes place within a certain social structure and in the years immediately after Franco's death. This public interaction will later foster areas of sociability that had not been frequent in the previous stage: the appointment of women as representatives in neighbourhoods and their grievances.

Key words: women, transition, public space, collective identity.

1. Presentación: a propósito de las mujeres de Roca

El precedente de esta comunicación se encuentra en un trabajo anterior sobre la experiencia vivida por las mujeres cuyos esposos trabajaban en la Empresa Roca Radiadores de Gavá (Barcelona) durante los 95 días de huelga que transcurrió durante los meses de noviembre de 1976 a febrero de 1977. Se analizó un documento, elaborado y editado por la Agrupación de Mujeres Libres de Barcelona que había recogido sus testimonios. Está escrito a máquina, formado por 27 páginas de tamaño cuartilla, encuadernado con tapas verdes y en cuya portada aparece fotocopiada la fotografía de una de las asambleas donde curiosamente, no aparecen mujeres². Éstas hablaron con la Agrupación de Mujeres Libres, después de 29 días de huelga activa, de cómo ellas vivían y participaban en la lucha obrera. Su testimonio nos permitió conocer la violencia policial que se desarrolló entre los meses de noviembre de 1976 y febrero de 1977 en el *Poblado Roca*, su hábitat natural. Su identidad individual quedaba postergada en aras de las relaciones colectivas naturales, como dice Filomena: “Soy mujer de uno de Roca”. Sus palabras no podían ser irrelevantes. Y más aún cuando en un mitin feminista en el que había más de 400 personas se les había negado la palabra.

Unas veinte mujeres intervinieron en estos diálogos. Aparecen indistintamente con sus nombres (Asunción, Mercedes, Isabel, Clara, Florentina...) o simplemente como “otra”, “otra mujer (rubia)”, “la mujer de Roca”, etc. Contestan a las preguntas de sus interlocutoras (M.L.) con respuestas claras y coherentes. Sus testimonios permiten seguir el conflicto y valorar extremos difíciles de plasmar con una descripción detallada, a menudo dramática. Los temas que abordan no son los prioritarios del

2. Arxiu Històric de Sabadell (AHS, Política 4.3.1. Informació clandestina, Caja 3 D32).

género. Reconocen la situación familiar, la maltrecha economía, los salarios, las condiciones de habitabilidad en el *Poblado Roca*, la enfermedad profesional, así como la escasez de medios de prevención de riesgos laborales en la fábrica. Conceptos jurídicos como el laudo, la regulación de las condiciones de trabajo, la política municipal, fluyen en la conversación con conocimiento de causa. No se sienten protagonistas, no trabajan en la empresa, pero exigen un reconocimiento de su papel en la huelga de la que aún no había transcurrido una tercera parte en el momento de sus declaraciones³.

Estas declaraciones que incluyen las actividades desarrolladas por las compañeras de los huelguistas pueden considerarse como una experiencia importante tanto para el movimiento obrero como para el movimiento de la mujer. En las *Jornades catalanes de la dona* celebradas en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona en el mes de mayo de 1976, se presentó por la “Asociación de mujeres de Viladecans” una comunicación “La mujer y la lucha de Roca”, dentro del epígrafe: “La mujer, protagonista de la lucha de los barrios”. Las mujeres de Gavá y Viladecans reconocen la experiencia adquirida durante este primer conflicto caracterizado por su generalización y extensión:

“En un contexto de gran represión, apaleamientos y detenciones, maniobras de la empresa para que a través de votaciones hacer doblegar la voluntad de los trabajadores, las mujeres de Gavá y Viladecans decidimos incorporarnos taxativamente a la lucha, haciendo asambleas de mujeres donde discutíamos cuál era nuestro papel a jugar como mujeres de la clase obrera. Todas partíamos de una conciencia muy baja, pues no sólo éramos conscientes de nuestra propia situación

3. Maria Jesús ESPUNY TOMÁS y Olga PAZ TORRES: “*Hablan las mujeres de Roca*”, *Iuslabor* 3 (2016).

como mujeres, sino que además teníamos miedo -por nuestra falta decostumbre- de incorporarnos al movimiento huelguístico que en general se acercaba⁴."

Las mujeres se dieron cuenta que aquella lucha no era exclusiva de sus compañeros, sino que afectaba a toda la familia, por lo que era también su lucha. Ellas se organizaron para hacer piquetes nocturnos, impedir la entrada de esquirols, recoger dinero para la caja de resistencia, patrullar por las calles y hacer manifestaciones diarias. Se incorporaron a los enfrentamientos lanzando desde sus casas lo que podían para hacer huir a la policía. Participaron en las asambleas de los hombres donde su voto contaba igual que el de sus compañeros e hicieron las suyas propias⁵.

Con su actuación se popularizó la huelga, su entusiasmo arrastró a los niños, a personas jóvenes y a mayores. La adhesión de la mujer a la lucha de Roca en la primera huelga de Roca durante la que se hicieron las entrevistas por parte de la Agrupación de Mujeres Libres, fue decisiva en aquel momento y marcó los parámetros para el segundo conflicto de mayor duración y violencia policial⁶. Además, su control en las economías familiares fue clave en la resistencia económica. El hecho que algunas de las mujeres de los trabajadores de Roca se pusieran al frente de la lucha obrera junto con los hombres, hizo que los colectivos feministas las vieran como un claro

4. Jornades catalanes... pp. 105-106

5. Albert ALONSO QUIÑONES, Josep CAPMANY GUILLOT, Jerónimo CASASOLA DEL POZO y José Antonio MORALES RODRÍGUEZ: *La Vaga de la Roca (1976-1977), una generació després*, Centre d' Estudis de Gavà, 2008, p.

6. Josep CAPMANY GUILLOT: "Dones a Gavà en el pas a la societat industrial" en BORDERÍAS Cristina (editora) y BENGOCHEA, Soledad (coordinadora): (2002), *Les dones y la història del Baix Llobregat*, Barcelona, Publicacions de l' Abadia de Montserrat, vol. 1, 2002, pp. 337-431, analizando la situación precedente.

ejemplo de la emancipación de la mujer⁷. La Agrupación de Mujeres Libres de Barcelona y la Unió Popular de Dones, se acercaron a Gavá.

La historia del derecho social y de las instituciones laborales nos permite aportar un nuevo marco para la historia de las mujeres con enfoques distintos. En la legislación del trabajo, la huelga o el conflicto colectivo son instituciones básicas conectadas necesariamente con las nucleares, (contrato de trabajo, convenio colectivo, representación profesional, seguro social obligatorio y proceso de trabajo)⁸. Las huelgas generalmente reivindicaban mejoras salariales, pago de atrasos o equiparación al coste de la vida; en el caso de Roca estaba provocada por la negociación de un convenio colectivo. Sin embargo sitúa a las mujeres en un ámbito de acción diferente, creando una identidad colectiva entre ellas al tiempo que comparten un interés en la solución del conflicto y generan un concepto de igualdad en la relación con los hombres tal como se desprende de sus declaraciones⁹.

El propósito de esta comunicación es analizar otros dos supuestos en que la mujer se convierte en protagonista en las reivindicaciones laborales de sus compañeros. La esposa o la compañera sale de la esfera reproductiva, ligada al ámbito

7. Albert ALÓNSO QUIÑONES: “*La vaga de la Roca a Gavà (1976)*”, en M. Luz RETUERTA (dir.), *et al.: Constructors de consciència i de canvi. Una aproximació als moviments socials del Baix Llobregat*, Sant Feliu de Llobregat, Arxiu Comarcal del Baix llobregat, Edicions del Llobregat, 2009, pp. 341-348.

8. Antonio MARTÍN VALVERDE: “*La formación del derecho del trabajo en España*”, Estudio preliminar en AAVV: *La legislación social en la Historia de España. De la Revolución Liberal a 1936*, Madrid, Congreso de los Diputados, 1987, pp. XIII-CXIV.

9. Joan SCOTT: “*Historia de las mujeres*”, en Peter BURKE (editor), *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad, segunda reimpresión, 1996, pp. 59-88.

privado, a la casa u hogar y al no trabajo- en el sentido de trabajo no remunerado-, para estar presente en el espacio público, normalmente reservado para el hombre. Todo ello se produce dentro de una estructura social determinada y en los años inmediatamente posteriores a la muerte de Franco¹⁰. Esta interacción pública va a fomentar posteriormente espacios de sociabilidad que no habían sido frecuentes en la etapa anterior: la creación de vocalías de mujeres en los barrios y sus reivindicaciones¹¹.

Tres casos servirán para ilustrarnos de las circunstancias de cada conflicto y de los movimientos reivindicativos que protagonizaron las mujeres: si en el caso de las mujeres de Roca Radiadores fue a través del documento de Mujeres Libres, en el de las esposas y compañeras de Motor Ibérica será por un artículo de Montserrat Roig y Julia Luzan en Triunfo (con fotos de Pilar Aymerich) y finalmente en el supuesto de las mujeres de los trabajadores de LAFORSA, la carta que dirigen a la opinión pública. Se trata de actuaciones que se suceden en un mismo momento dentro de la lucha sindical en la Transición española.

2. Las mujeres de Motor Ibérica

En mayo de 2016 coincidiendo con los 40 años de la histórica huelga de la antigua Motor Ibérica se reconoció el valor de las mujeres de los trabajadores que el 1 de junio de 1976 se encerraron en la iglesia de San Andrés del Palomar de

10. Marta MULERO CAMPOY: “La huelga de Roca Radiadores, una experiencia de autoorganización obrera”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, 6 (2015), pp. 11-29.

11. Jordi ROCA i GIRONA. “Los (no) lugares de las mujeres durante el franquismo: el trabajo femenino en el ámbito público y privado”, Gerónimo de Uztariz, 2 (2005), pp. 81-99; Teresa TORNS y Carolina RECIO: “Las mujeres y el sindicalismo: avances y retos ante las transformaciones laborales y sociales”, *Gaceta Sindical* 16 (2011), pp. 241-258.

Barcelona en apoyo de sus compañeros que estaban en huelga.

El encierro duró 28 días, hasta que la policía desalojó con violencia a las mujeres y a sus hijos. Quedó demostrada su valentía cuando su papel era percibido como secundario dentro de la sociedad. Ellas asumieron un protagonismo en la defensa de los derechos laborales y sociales de sus esposos y compañeros: “ayudar a los hombres” trabajadores en conflicto y “presionar para que la empresa cediera en algo”. Se trataba de pedir la readmisión de los despedidos en 1975 y un aumento lineal de 4.000 pesetas en plena negociación del convenio colectivo. En definitiva la defensa de la economía familiar contribuyó a la incorporación de muchas mujeres en las luchas sindicales y en los movimientos vecinales¹².

La *Revista Triunfo* publicó el 11 de septiembre de 1976 un artículo que firmaban Montserrat Roig y Julia Luzan titulado “Las mujeres de “Motor Ibérica”. Las fotos que lo acompañaban eran de Pilar Aymerich¹³. La huelga de Motor Ibérica había durado cuatro meses. El conflicto había sido largo y sus circunstancias de una dureza extrema. El artículo se inicia con una presentación que recoge más allá del hecho periodístico del encierro, lo que suponía la participación de las mujeres en el movimiento huelguístico protagonizado por sus maridos: “*decidieron por sí solas, sin que ningún hombre se lo apuntara al oído, alzar la bandera de la reivindicación laboral, codo con codo*”

12. CCOO Industria: 40 años del encierro de las mujeres de los trabajadores de Motor Ibérica en la Iglesia de San Andrés en Barcelona; Blog arbitrari i inconstant de Jordi Rabassa: “*La tancada de Motor Ibérica des dels mitjans de comunicació de l' època*”; El “encierro” de Motor Ibérica “mujeres de” en el conflicto obrero: exposición el 6 de marzo de 2017 en la Iglesia de San Andrés del Palomar.

13. Montserrat ROIG y Julia LUZAN: “*Las mujeres de Motor Ibérica*”, *Triunfo* número, 711, 11 de septiembre de 1976, pp. 28-31. A los efectos de distinguir entre la opinión de las periodistas y las respuestas de las entrevistadas, las opiniones de ROIG y LUZAN estarán en cursiva.

con la clase obrera". En esta primera parte se acredita que trescientas personas, mujeres y niños se encerraron veintiocho días en la Iglesia parroquial de San Andrés del Palomar hasta que fueron desalojadas por la policía. Y quedan claros los resultados de su acción a nivel personal:

"Estas mujeres, la mayoría de las cuales no conocían hasta aquel momento más que las paredes de sus casas y los culos de sus hijos, se encuentran ahora que han vivido el período más importante de su vida. Sus horizontes y su existencia han cambiado desde entonces. Desean incorporarse al trabajo ciudadano, a la cultura, a todo lo que representa un acicate para sus ganas de lucha."

Y también se producen cambios significativos a nivel familiar:

"Incluso han descubierto la existencia del hombre que tienen a su lado. Dialogan con él, participan de sus problemas y no cierran los ojos al desgaste físico del marido que trabaja más de doce horas diarias". Una de las entrevistadas reconoce: "yo no veía que mi marido se estaba matando física y moralmente porque no teníamos ningún contacto. Él llegaba cansado, no podíamos dialogar y yo era muy egoísta. Este encierro me ha servido en parte para perder mucho egoísmo y darme cuenta de cosas".

Las mujeres dejan de ser acompañantes secundarias para compartir protagonismo: "*su esfuerzo les ha llevado a barrios, a concentraciones cívicas y políticas*", "*en las asambleas de los hombres, en Sindicatos hacían notar su presencia*". Superan un papel accesorio que procedía de la idea de la domesticidad, que había nacido en el siglo XIX para convertirlas en el "ángel del hogar" y que el franquismo había consolidado¹⁴. Mary NASH recoge precisamente las luchas que comentamos, de las

esposas de los trabajadores en los casos de Motor Ibérica y de Roca en el año 1976 por la defensa del puesto de trabajo de sus maridos, reproduciendo el estatus del hombre ganador del pan-mujer ama de casa, a pesar de que muchas de ellas lo fueran o trabajaran en economía sumergida¹⁵.

Las mujeres que participan en el artículo de Montserrat ROIG y Julia LUZAN publicado en *Triunfo*, son cuatro que aparecen identificadas por sus nombres y apellidos, estado civil, número de hijos y situación laboral en trabajos fuera de sus domicilios: *“amas de su casa sin ninguna opción política. Mujeres que lloraron el día que murió Franco, que leían fotonovelas y ahora se sienten parte integrante de la clase obrera y cantan el no nos moverán”*.

Se trata de tres mujeres andaluzas y una catalana que *“despiertan al mundo y a la sociedad actual con ojos críticos y escarmentados”*. Sus edades están comprendidas entre los veintiocho y los cincuenta y seis años. Dos trabajan fuera de casa, en tareas de limpieza, una ya no trabaja “porque soy mayor”, y la cuarta: “no trabajo porque mi marido me hizo dejarlo un año antes de pasar esto de la huelga y ahora que busco faena, no la encuentro”. Los estudios realizados no superan en el mejor de los casos la enseñanza primaria, proceden de familias desestructuradas: “mi padre nos abandonó” o que el fallecimiento del cabeza de familia se

14. Mary NASH: *“Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX”* en Georges DUBY y Michelle PERROT, *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus minor, 2000, pp. 612-623; Pilar DIAZ: *“El trabajo de las mujeres durante la dictadura franquista”* en Rosa María CAPEL: *Cien años trabajando por la igualdad*, Madrid, Fundación Largo Caballero, Instituto de la Mujer, pp. 167-181.

15. Mary NASH: *Treballadores: un segle de treball femení a Catalunya*, Barcelona, Departament de Treball, Generalitat de Catalunya, 2010, pp. 180-183.

produjo durante la infancia. En la mayoría entran a trabajar como “niñeras” a los nueve o diez años con detrimento de su formación educativa: “yo escribo como los médicos porque no se me entiende nada”.

Las preguntas se relacionan con la lucha callejera que precedió a la decisión de encerrarse en la parroquia: “desde el principio hacíamos marchas por las calles, incluso habíamos ido a la fábrica varias veces. La policía nos había mojado, golpeado y abucheado, es decir, que ya estábamos acostumbradas a la lucha, pero era la primera vez que hablábamos de encerrarnos” y a los resultados obtenidos que se suman a la convivencia: “tomar conciencia de lo que es el problema del trabajador, es decir, el apoyo que necesita el hombre para hacer una huelga o cualquier cosa de este tipo, que es la colaboración de la mujer, de los hijos y de todos los familiares”, “ver como la clase obrera se ha portado con nosotras, eso no se lo podemos pagar nunca en este mundo”.

Hasta el momento del encierro reconocen una falta total de conocimiento sobre política o sobre la sociedad. Sus propósitos para el futuro son evidentes: “lo que voy a hacer es ir a la Asociación de Vecinos, que creo es el primer paso, y desde ahí aprender muchísimo. Ahora ya no puede ser como antes. No podré estar todas las horas en casa sin hacer nada. La casa se me cae encima. Necesito algo y tengo que buscarlo”.

Las mujeres de la clase trabajadora vivían una doble discriminación, por una parte, por su pertenencia a una clase social marginada y explotada y por otra por la exclusión de su propio grupo de pertenencia. La desigualdad de género venía articulada a través de la dicotomía público-privado y además reforzada por el capitalismo y el patriarcado. Estaban relegadas al espacio privado con la responsabilidad reproductiva aunque ellas colaboraran en la esfera productiva¹⁶.

Una de las cuestiones que plantean las periodistas es si el regreso a sus casas supondrá “volver a fregar” o por el contrario continuar en la lucha. Las respuestas permiten una reflexión sobre la situación de la mujer y las dificultades para superar la subordinación patriarcal:

“Yo tengo dos hijos, una de quince y otro de diez, y como antes me encontraba tan sola, le pedí a mi marido otro hijo. Entonces él no quería, pero ahora, no sé si es que me ha visto con tantas ganas de lucha, esta empeñadísimo en que yo tenga no uno, sino dos niños. Él piensa que me voy a hacer una guerrillera y cree que la manera de frenarme es con un hijo, pero yo con el niño al hombro me voy donde sea. El problema es que ellos también han de asimilar mucho. Esto ha sido un cambio total.”

La continuidad en la lucha supone transgredir el ámbito doméstico. La obligación de fregar los platos continuaba siendo de la mujer que reconoce que compartir las tareas domésticas básicas con el marido será “un poco duro de pelar”. Una de las entrevistadas afirma con contundencia ante la sugerencia de la más mayor (¡cincuenta y seis años!) que la mujer debe quedarse en casa: “no reina, no. La mujer en casa a sus horas, pero también tiene que luchar y participar en todo”.

Se repasan las lecturas habituales y sus compromisos religiosos, la mayoría no practican la religión católica a excepción de la mayor del grupo que afirma asistir a misa todos los domingos: “en el encierro oí misas para tres años”. También ha cambiado su concepción respecto al clero tras los días de encierro: “cuando he conocido a los curas de Sant Andreu y he visto la miseria que ganan y como viven el

16. Tania MAGRO HUERTAS y Zaida MUXÍ MARTÍNEZ: *“Las mujeres constructoras de ciudad desde los movimientos sociales urbanos”* en *Archivo crítico modelo Barcelona, 1973-2004*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2012, pp. 139-149.

problema obrero, me he dado cuenta que estaba equivocada, que también una parte de la Iglesia nos comprende”.

La convivencia durante los veintiocho días del encierro cierra el artículo. Ninguna de las cuatro entrevistadas conocía a sus compañeras. Faltaban todas las comodidades. Sólo existía un lavabo para trescientas personas entre mujeres y niños. Cuando entraron en la parroquia no llevaban nada para no levantar sospechas a la policía por lo que dormían en los bancos y no tenían mantas. Se duchaban al aire libre con una manguera. La solidaridad les desbordó: “sólo poner a la puerta de la iglesia “falta un pote de leche de tal marca”, a la hora teníamos tantos potes de leche que no sabíamos que hacer con ellos”. Los donativos en metálico de distintas cuantías también fueron frecuentes y las anécdotas variadas:

“Un domingo se casaron unos novios aquí, en nuestra parroquia (la llamo nuestra porque cuando pasamos cerca y vemos el campanario, mis hijos dicen: “Mamá, mamá, nuestra casa”) y a Ramón, el cura que los estaba casando, le preguntaron que tenían que dar, y como él les contestó que nada, le dieron unas dos mil pesetas y entonces el cura se bajó y dio el dinero en la mesa que nosotras teníamos en la entrada.”

Señalan el impacto que la entrada de la policía para desalojar la parroquia, tuvo en ellas mismas y en sus hijos y lo comentarios sobre los procedimientos utilizados: “escenas que, si yo no puedo olvidar un niño menos”, “mis hijos, de cinco y siete años, pasaron mucho miedo el día de la entrada de la policía. Desde entonces, al niño lo tengo con un estado de nervios horrible”.

Es indudable que las mujeres al protagonizar el encierro en la parroquia de San Andrés del Palomar dieron a conocer un problema social en un colectivo olvidado:

Hemos tenido nosotras que darle publicidad para que todo el mundo sepa nuestro problema ¿Por qué no la dan la televisión y la radio? Entonces no tendríamos que salir las madres. Los hombres tienen trabajo y nosotras también, porque hacemos mucha falta en nuestras casas. Es una pena que, en vez de estar en nuestras casas, seamos nosotras las que hemos de dar publicidad porque nuestros maridos están parados."

Las mujeres que habían protagonizado el encierro en defensa de sus maridos habían superado la esfera doméstica, el hogar y la familia, para actuar en un papel social que no les había sido asignado. El discurso de la domesticidad que había limitado la actuación femenina en el espacio público se había resquebrajado y la asimetría entre los sexos se había debilitado sensiblemente. Una toma de conciencia como mujeres dentro de un colectivo social específico que supondrá una nueva actividad de carácter público a través de las vocalías de mujeres en las Asambleas vecinales. Sin embargo, no debemos olvidar la causa en último término del encierro: el marido había perdido su estatus de creador de valor en la familia al suceder el conflicto de Motor Ibérica. El problema se planteará cuando el esposo recupere su puesto de trabajo y ella deba regresar a las tareas domésticas y reclame el nuevo espacio conquistado como ha quedado reflejado en sus respuestas¹⁷.

3. Las mujeres de LAFORSA

La huelga de LAFORSA (Laminados y Forjados de Hierro y Acero, S.A.) empezó el 11 de noviembre de 1975 pidiendo la

17. Francisco ARRIERO SANZ: "El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista", *Historia, Trabajo y Sociedad*, 2 (2011), pp. 33-62, en relación con la presencia femenina en el activismo en los barrios de las grandes ciudades en los últimos años del franquismo; Claudia CABRERO: "Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y tardofranquismo", *Historia del Presente*, 16 (2010), p. 22.

readmisión de un trabajador despedido y finalizó el 22 de febrero de 1976 al llegar a un acuerdo con la anulación del despido y de las sanciones impuestas a los trabajadores. Las mujeres de los trabajadores de LAFORSA se dirigen a la opinión pública con una carta; habían pasado 63 días de la huelga y sus maridos se habían encerrado en la iglesia de Santa María de Cornellá al ver la ineficacia de los organismos oficiales. Una decisión que se justificaba por la actitud de la empresa que manifestaba que, aún ganando el juicio ante la Magistratura de Trabajo, 12 trabajadores no volverían a la fábrica. Se trata de un texto sencillo en el que relatan su experiencia para que se haga pública su situación.

Concedoras del encierro, deciden acercarse a la iglesia para llevarles comida y prendas de abrigo. La policía les impidió la entrada en el templo a ellas y a cualquier persona. El motivo era presionarlos para que desistieran en su actitud al no poder soportar el hambre y el frío. Su reacción fue ocupar “sus puestos de la ciudad”, “ponernos sus chaquetillas de trabajo” y frente a la iglesia todas juntas dieron ánimos a sus compañeros. “QUE EL HAMBRE NI EL FRIO OS VENZA” era su lema. El pueblo de Cornellá, obreros y ciudadanos se les acercaban, pero inmediatamente eran obligados a retroceder por las “porras” de la policía.

Por la noche, en grupos de dos o tres consiguieron llegar hasta el templo, utilizaron una cuerda desde la torre y les hacen llegar algunos alimentos y prendas de abrigo. Las puertas estaban vigiladas. Al día siguiente, se repite la táctica de ocupar los mismos sitios junto a la iglesia, vestidas con las chaquetillas de trabajo de sus maridos y son expulsadas por la policía.

Se dirigen al alcalde de la ciudad, pero les recibe el primer teniente de alcalde, que les dice que “no podía” hacer nada por

sus maridos, aunque si lo deseaban podían permanecer en la plaza puesto que era del pueblo, siendo nuevamente expulsadas por la policía.

Al ver que no pueden permanecer en la plaza, junto a la iglesia, marchan a la puerta de la fábrica, a ocupar el “puesto de nuestros maridos” y de este modo expresar su repulsa a los ESQUIROLES. Regresan en manifestación hasta la plaza para manifestar el apoyo a sus compañeros. Se gritó: “LAFORSA UNIDA JAMÁS SERÁ VENCIDA” a la que siguió una cerrada ovación. Se reúnen con distintos trabajadores en los Sindicatos para explicarles el problema y casi un millar de trabajadores les acompañan en manifestación pacífica hasta la plaza. La policía cargó contra todos, incluso a los transeúntes envistiendo con el coche patrulla contra la masa, resultando un trabajador herido (al parecer se trataba del enlace de otra empresa, Soler Almirall).

La madrugada del día 15 de enero de 1976, la policía desaloja a los trabajadores del templo. Sus esposas y un gran número de ciudadanos aplauden la salida de los encerrados que son escoltados por la policía. La participación de estas mujeres a través del comunicado tiene un paralelismo con los dos casos de Roca y de Motor Ibérica. En los tres casos, las mujeres tienen un papel importante, en sus casas organizan la maltrecha economía familiar ante la falta del sueldo del padre de familia, cuidan de sus hijas e hijos y participan en las luchas ciudadanas y en las huelgas¹⁸.

18. Maria Carmen GARCÍA – NIETO PARÍS: “*Les dones i el moviment obrer al Baix Llobregat*” en BORDERÍAS Cristina (editora) y BENGOCHEA, Soledad (coordinadora): *Les dones y la història del Baix Llobregat*, Barcelona, Publicacions de l' Abadia de Montserrat, vol. II, 2002, pp. 101-118. Reproduce la carta de las mujeres de LAFORSA a la opinión pública.

4. Reflexiones finales

Las actitudes de las mujeres en estos tres conflictos protagonizados por hombres, sus maridos y compañeros, nos facilitan una primera reflexión sobre su identidad. No trabajaban en las empresas afectadas, su relación con la huelga era una consecuencia del problema económico surgido a nivel familiar: el hombre productor, la mujer reproductora. Nunca habían sido políticamente activas, en algunos casos como en “Motor Ibérica” se encierran en la parroquia de San Andrés del Palomar sin un conocimiento previo, ni siquiera vecinal. Sin embargo cumplieron un papel activo en los tres supuestos porque implicaban a miembros de su familia¹⁹.

El “ama de casa” pierde protagonismo simbólico, pero seguirá acompañando a estas mujeres como una sombra específica de su condición. La nueva faceta desarrollada en el espacio público no impide, después del conflicto, continuar con el trabajo doméstico y los otros que realiza fuera de su domicilio con carácter subsidiario y normalmente en economía sumergida; el trabajo remunerado fuera de casa ayuda a la dignidad de la mujer para poder ser reconocida, en igualdad de condiciones con el hombre en el seno de la familia²⁰. En el caso de una de las mujeres de Roca: “yo he tenido que ayudar a mi marido (enfermo de silicosis) y ponerme, después de 19 años de casada, a trabajar para que él no trabaje tanto”. Esperan que las Asociaciones de Vecinos les ayuden a fortalecer los compromisos adquiridos²¹. Una de las preguntas que las

19. Kathleen CANNING: *“El género y la política en la formación de la clase social: reflexiones sobre la historia del movimiento obrero alemán”*, Arenal 2, 2 (1995), p. 199.

20. Mari Pau TRAYNER: *“Les dones de Can Serra de l’ Hospitalet”* en *Les dones y la història...*, vol. II, p. 165.

21. Carmen ROMO PARRA: *“El desorden de la identidad persistente. Cambio social y estatus de la mujer en la España desarrollista”*, Arenal 12, 1 (2005) p. 108.

periodistas realizan directamente a las mujeres de “Motor Ibérica” es acerca de la situación al regresar a sus casas después del encierro: ¿volverán “a fregar platos”? Las respuestas invitan a una reflexión más allá del contenido: desde tener dos hijos más para tenerla atada al hogar: “el piensa que me voy a hacer una guerrillera y cree que la manera de frenarme es con un hijo”, a no compartir las tareas domésticas con el compañero: “esa obligación (fregar los platos) es mía no suya”.

En los tres casos sorprende la capacidad de estas mujeres en los enfrentamientos frente a la policía. Las formas en que actúan en las movilizaciones siguen patrones de comportamiento asignados al género femenino: paciencia, resistencia, insistencia con un contenido no agresivo²². En Roca se preguntan: “¿Hay derecho que tengamos que estar día y noche en las porterías haciendo guardias para evitar de que lleguen a estos delegados, a las familias de los delegados, para que lleguen a hacerles daño? En LAFORSA: “la policía impedía la entrada al templo”, “la policía nos expulsó sin más explicaciones”, “la policía cargó contra nosotros, golpeando incluso a los transeúntes”, “nuestros maridos “escortados” por la policía”. En Motor Ibérica: “Vi cómo arrastraban a una señora coja, a una madre con cinco criaturas agarradas a su falda llorando y la policía insultando a la madre”. Introducen elementos que potencien la relación solidaria, en el caso de LAFORSA, también utilizado en otros conflictos: “decidimos todas nosotras ponernos sus chaquetillas de trabajo”.

Las mujeres asisten a las asambleas y organizan las propias. En Motor Ibérica: “En las asambleas de los hombres en Sindicatos hacían notar su presencia”. En Roca: “A les assemblees podien

22. Mari Pau TRAYNER i VILANOVA: “*Les organitzacions populars de dones i el canvi social (Can Serra de l’ Hospitalet)*” en *L’ articulació social de la Barcelona contemporània*, Barcelona, Institut Municipal d’ Història, 1997, pp. 337-345.

parlar lliurement tots el treballadors i les seves mullers. En canvi, la gent de fora de la fàbrica, com ara polítics o sindicalistes, havien de demanar permís, cosa que provocà més d' un enfrontament"²³. En LAFORSA: "Por la tarde explicamos a diversos trabajadores reunidos en sindicatos todo el problema, todos se solidarizaron con nosotras(...)"

Se enfrentan a los esquirols con decisión. En Roca: "Si salimos a la calle a decirles: ¡Oiga! ¿Por qué va Vd. a trabajar habiendo 4.800 padres de familia en la calle? Empiezan a insultarnos de cosas feas...". En LAFORSA: "Fuimos a la puerta de la fábrica a ocupar el puesto de nuestros maridos y así expresar nuestra repulsa a los causantes del conflicto y a los ESQUIROLES".

El papel de la iglesia y la actitud de los sacerdotes es fundamental en los tres casos examinados. La iglesia del *Poblado Roca* era el lugar usual de las reuniones, excepto cuando se trataba de asambleas autorizadas: el altar se transformaba en la tribuna de los oradores.

La actuación de los poderes públicos en relación con la intervención de las mujeres en los conflictos es desigual.

Mientras las mujeres de Roca agradecen la intervención positiva del alcalde de Viladecans que desde un principio empezó a prohibir que entrara la Guardia Civil en el *Poblado*, las mujeres de LAFORSA sólo pueden llegar a ser recibidas por el primer teniente de alcalde.

Las mujeres de los trabajadores que intervienen en los tres conflictos examinados, marcaron un giro decisivo en sus vidas y en el futuro de muchas conciudadanas con la superación de los viejos esquemas consolidados por el franquismo.

²³. Albert ALONSO et al.: *La vaga de la Roca...*, p.59.

Bibliografia:

–ALONSO QUIÑONES, Albert, CAPMANY GUILLLOT, Josep, CASASOLA DEL POZO, Jerónimo y MORALES RODRÍGUEZ, José Antonio: *La Vaga de la Roca (1976-1977), una generació després*, Centre d' Estudis de Gavà, 2008.

–ALONSO QUIÑONES, Albert: “*La vaga de la Roca a Gavà (1976)*”, en M. Luz RETUERTA (dir.), Enric PRAT, Mercé RENOM, Esther HACHUEL: *Constructors de consciència i de canvi. Una aproximació als moviments socials del Baix Llobregat*, Sant Feliu de Llobregat, Arxiu Comarcal del Baix Llobregat, Edicions del Llobregat, 2009, pp. 331-371.

–ANDRÉS GRANEL, Helena: “*Mujeres Libres: emancipación femenina y revolución social*” en *Germinal. Revista de Estudios Libertarios*, 2006, pp. 43-57.

–ARRIERO RANZA, Francisco: “*El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista*” en *Historia, Trabajo y Sociedad*, 2011, pp. 33-62.

–BORDERÍAS, Cristina (editora) y BENGOCHEA, Soledad (coordinadora): *Les dones y la història del Baix Llobregat*, Barcelona, Publicacions de l' Abadia de Montserrat, vol. 1, 2002.

–CABRERO, Claudia: “*Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y tardofranquismo*”, *Historia del Presente*, 16 (2010), pp. 9-26.

–CANNING, Kathleen: “*El género y la política en la formación de la clase social: reflexiones sobre la historia del movimiento obrero alemán*”, *Arenal* 2, 2 (1995), pp. 175-218.

–DI FEBO, Giuliana: *Resistencia y movimiento de mujeres en España 1936-1976*, Barcelona, Icaria, 1979.

–DOMENECH, Xavier: “*El movimiento vecinal y la historia social*

de la Transición”, *Historia del Presente*, 16 (2010), pp. 5-8.

–DIAZ, Pilar: “El trabajo de las mujeres durante la dictadura franquista” en Rosa María CAPEL: *Cien años trabajando por la igualdad*, Madrid, Fundación Largo Caballero, Instituto de la Mujer, pp. 167-181.

–GARCÍA - NIETO PARÍS, Maria Carmen: “*Les dones i el moviment obrer al Baix Llobregat*” en BORDERÍAS Cristina (editora) y BENGOCHEA, Soledad (coordinadora): *Les dones y la història del Baix Llobregat*, Barcelona, Publicacions de l' Abadia de Montserrat, vol. II, 2002, pp. 101-118.

Jornades catalanes de la dona (versión castellana) (1976), Barcelona, Documentación y Publicaciones Generales, S.A.

–MAGRO HUERTAS, Tania y MUXÍ MARTÍNEZ, Zaida: “Las mujeres constructoras de ciudad desde los movimientos sociales urbanos” en *Archivo crítico modelo Barcelona, 1973-2004*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2012, pp. 139-149.

–MULERO CAMPOY, Marta: “La huelga de Roca Radiadores, una experiencia de autoorganización obrera”, *Historia, Trabajo y Sociedad*, 6 (2015), pp. 11-29.

–“*Mujeres libres*”: España 1938-1939, Barcelona, Tusquets Editor, 1975. Selección y prólogo de Mary NASH.

–NASH, Mary: “*Identidad cultural de género, discurso de la domesticidad y la definición del trabajo de las mujeres en la España del siglo XIX*” en Georges DUBY y Michelle PERROT, *Historia de las mujeres en Occidente*, Madrid, Taurus minor, Tomo 4, 2000, pp. 612-623.

–NASH, Mary: *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*, Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2007.

–NASH, Mary: *Treballadores: un segle de treball femení a Catalunya*, Barcelona, Departament de Treball, Generalitat de Catalunya, 2010.

–ROIG, Montserrat y LUZAN, Julia: “*Las mujeres de Motor Ibérica*”, *Triunfo* número, 711, 11 de septiembre de 1976, pp. 28-31.

–ROCA i GIRONA, Jordi: “*Los (no) lugares de las mujeres durante el franquismo: el trabajo femenino en el ámbito público y privado*”, *Gerónimo de Uztariz*, 2 (2005), pp. 81-99.

–ROMO PARRA, Carmen: “*El desorden de la identidad persistente. Cambio social y estatus de la mujer en la España desarrollista*”, *Arenal* 12, 1 (2005), pp. 91-109.

–SÁNCHEZ BLANCO, Laura, “*El anarcofeminismo en España: las propuestas anarquistas de mujeres libres para conseguir la igualdad de géneros*”, *Foro de Educación*, 9, pp. 229-238.

–SCOTT, Joan, “*Historia de las mujeres*”, en *Peter Burke (editor), Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Universidad, 1996, segunda reimpression, pp. 59-88.

–TRAYNER i VILANOVA, Mari Pau: “*Les organitzacions populars de dones i el canvi social (Can Serra de l' Hospitalet)*” en *L' articulació social de la Barcelona contemporània*, Barcelona, Institut Municipal d' Història, 1997, pp. 337-345.

–TRAYNER, Mari Pau: “*Les dones de Can Serra de l' Hospitalet*” en BORDERÍAS Cristina (editora) y BENGOCHEA, Soledad (coordinadora): *Les dones y la història del Baix Llobregat*, Barcelona, Publicacions de l' Abadia de Montserrat, vol. II, 2002, pp. 119-166.

–Teresa TORNS y Carolina RECIO: “*Las mujeres y el sindicalismo: avances y retos ante las transformaciones laborales y sociales*”, *Gaceta Sindical* 16 (2011), pp. 241-258.